

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESUMEN.

El trabajo y la economía son virtudes: la codicia es vicio.—Disertaciones Espiritistas.—Estudios de Metafísica: Dios.—Discurso leído en la Academia de Bellas Letras el 11 de Diciembre de 1875 por la Sra. D^a. R. O. de V., sobre la instruccion de la mujer.—Variedades: Nueva Santa.—Poesía.—Biblioteca Popular Espiritista.

El trabajo y la economía son virtudes: la codicia es vicio

El hombre que tiene apego á los bienes de la tierra, es como el niño que solo vé el momento presente: el que no hace caso de ellos, es como el adulto que vé las cosas mas importantes, porque comprende estas palabras proféticas del Salvador: Mi reino no es de este mundo.

Evangelio, segun Espiritismo.

Varias veces, en distintas y aunque pequeñas discusiones hemos rechazado qué sea un deber ineludible en el hombre, luchar y luchar sin trégua ni descanso, contra lo que se suele llamar *Fortuna*, hasta conseguir de ella bienes que legar á la familia, el dia en el cual termine nuestra estada en la tierra.

Sin embargo de ver, y aun de tener algunos amigos que sin vacilar luchaban por alcanzar los favores de tan *cicatera y coqueta señora*, no por ello nuestra alma codició, ni sintió apego á la fortuna, ni rindió culto al oro cuando á nada dábamos culto, cuando en la *nada* creíamos, porque el ejemplo nos habia materializado, porque el clero romanista nos llevó hácia el ateismo con su comercio de gracias y sacramentos, con su infierno y gloria; de dolores eternos el primero, y de goces la segunda que matarian—si posible fuera matar—al alma eterna, por su eternidad en no emplear

la actividad que es su único y positivo modo de ser.

Errados caminábamos hasta que el Espiritismo nos sacó del error, haciéndonos comprender con claridad que si justo y necesario es trabajar, injusto y nocivo suele ser buscar con afan insaciable la fortuna, y de ahí la conviccion que nos hace decir: ¿A qué buscar luchando con afan á quien con tal tenacidad huye de nosotros?

¿A qué perder un tiempo precioso en demanda de bienes que suelen ofrecer dolores, y aun labrar la desgracia de aquel que cree que con ellos es solamente con lo que se puede ser feliz?

¿A qué desear riquezas sin reparar en los medios que se emplean para conseguirlas, si no son ellas las que abren la puerta á nuestra alma, para que sin temor y sin recelo entre en el templo donde en Espíritu y Verdad se adora y rinde culto al sábio Ordenador del Universo?

Si nuestra alma nos llama á dar alimento á lo inmaterial; si nuestro goce solo está cifrado en el bien general y no en el particular; si amamos por amar y no para que el amor nos produzca comodidad, posicion, poder, ni oro, qué al dejar la tierra á ella y sus miserias nos áte con lazo fuerte; y si trabajamos por lo que creemos sea beneficioso para el prójimo; será este traba-

jo como suelen decir un abandono; será dejarse ir en brazos de los sucesos; será en fin faltar á la ley de actividad que el Creador dió á la Creacion como agente de impulsión eterna?

No, no lo creemos, porque el trabajo sea cual fuere y dentro del bien general; el deber, la obligacion sagrada que tenemos los humanos, no se funda solamente en buscar oro, no sólo se cifra en luchar hasta conseguir una fortuna, no se cimenta, nó, en otra cosa que en llenar la ley de amor universal, fuente de bien sin precio; porque amando, estudiando, y trabajando todos hácia idéntico fin, fin idéntico nos guia y llama hácia el Creador y Padre Universal; y ese amor, ese estudio, ese trabajo tan sagrado y necesario, generalmente lo amortigua y hasta hace caer en el olvido la lucha incesante que se emplea y sostiene por crear una fortuna que poder legar á los hijos.

Además: ¿cuántos fueron desgraciados porque al nacer ricos no pudieron comprender el valor del trabajo y los dolores de la miseria?

¿A cuántos hizo infelices la codicia y el amor de atesorar que afligió á sus padres ó antecesores?

¿Cuántos cometieron graves faltas por reunir un oro que despues no fué bastante á conseguir que aquel que lo acumuló viviera feliz ó sosegado?

El amor á la ganancia, el deseo de reunir, el afan de acumular los metales preciosos enerva hasta apagarlas todas las emociones dulces del alma, mata completamente todas las afecciones que no produzcan oro, y hacen de la criatura un sér tan desgraciado, cuanto que solo un bajo un prisma, solo bajo la fase de mas y mas, y del tanto y cuanto y sin vacilar en medios para alcanzarlo, solo bajo el tormentoso afan de atesorar

vive y alienta. ¿Y para qué? Para sufrir horriblemente el dia, la hora, el momento en el que conoce que todo tiene que dejarlo, y que amó y dió culto á una fiera que lo martiriza en premio de su amor.

Dolores, disgustos y trabajos sufre el hombre que modesto vive; llega la hora en que debe partir de este valle que nuestras miserias han hecho de él, un purgatorio é infierno, y sus dolores se templan paso á paso hasta desaparecer.

En la enfermedad, período mas ó menos largo, siente su mal, pero sabe que no puede rechazar la ley que pesa sobre la criatura desde que viene á la tierra, y sonríe, porque vá á dejar, ó por mejor decir, sonríe porque lo van á abandonar los sufrimientos, y como resignado sufrió, espera no sufrir y liba ya la primer gota del nectar de la esperanza que para los modestos, humildes y sin codicia no falta jamás.

No sucede así, no pasa lo mismo al que vivió sin vivir por estar atesorando, no pasa nó, lo mismo, porque apenas su razon le advierte que puede y debe llegar un dia en el que todo tenga que dejarlo, brizna á brizna su corazon destroza; y si incesante amor de oro y mas oro le atormentó en vez de permitirle vivir; inconsolable dolor, angustia indescriptible es para el codicioso pensar, qué cuanto ama, lo que tanto lo deleita, lo que tanto lo embelesa comienza á ser ya su verdugo y juez, que al juzgarlo lo castiga, y lo destruye atormentándolo.

Y aunque no fuere por temor de abandonar el oro, ¿cuánto no debe padecer al encontrarse enfermo y que no consiga sanar por mas que ofrezca una fortuna al que le proporcione salud!

¿Cuán grande no será su dolor al ver que el oro que tanto le costó reunirlo;

que el oro que para llegar á su poder tuvo quizá que salvar barreras de lágrimas y de sangre; que el oro que tan poderoso se manifiesta en ciertos casos, es inútil é inéficaz para él en el momento en que precisa de su poderío en la tierra !!

¡ Ah! somos tan ciegos, tan imperfectos, y pensamos por lo general tan al contrario de lo que bien y solo bien pueda ofrecernos, que en demanda de dolores vamos por lo general muy ansiosos, y solo deseamos el goce y por fútil que fuere, sin calcular jamás el despues, el porvenir que ofrezca la satisfaccion pueril ó equivocada de un solo momento!

No porque pensemos así, no porque en nosotros no exista la codicia, nos creemos perfectos ó libres de errar, ni dejamos de conocer y de alabar á todo aquel que económico y no avaro reúne el fruto de un modesto trabajo, y lo emplea en sus necesidades y las del prójimo, sin olvidar á sus herederos.

Pero, para nosotros, del hombre arreglado á aquel que por la codicia vive, pues con ese vicio goza y se alimenta, hay tan notable diferencia como de la verdad á lo falso, y por falso amor paternal y por hipócrita codicia reconocemos siempre el constante afán de ciertas criaturas que atesoran diciendo: que á ello las obliga el tener hijos á quienes librar de la miseria:” como tambien por codicia maliciosa señaláremos la de aquellos que pretenden disfrazar ese vicio tomando por máscara el loable amor al trabajo y dicen: “que no les es posible dejar de negociar, por mas que no tengan hijos á quienes legar el fruto de sus afanes,” porque tanto estos, como los anteriores, solo atienden y gozan con el lucro, por mas que este y para alcanzarlo ellos,

suma en la miseria á cuantos tengan la desgracia de colocarse á su paso anti-fraterno.

Economizar es virtud: atesorar es vicio, y mas, si como es muy general, el tesoro solo sirve á los propios y nunca ó casi nada redundando en provecho ajeno.

Ignoramos como podrá tomarse esta nuestra idea en la materia, pero nuestro razonamiento es bebido en las sanas lecciones de nuestros hermanos los Espíritus desencarnados; qué, bien llamando nuestra atención hácia lo grande, hermoso y consolador del ejercicio de la Caridad sin distincion de clase, condicion, edad, ó sexo; bien demostrándonos el dolor y los tormentos que sufrieron y aun sufren por haber rendido culto al oro, al ágio, y á todo cuanto se relaciona con el afán de atesorar; nos han demostrado, que el modesto trabajo y la economía en sus productos son virtud y ley divina; y que, el afán por adquirir una gran fortuna, bajo cualquier disfraz que el hombre lo presente, siempre fué y será codicia; vicio, que á mas de no conceder sosiego al hombre mientras vive encenagado en él; mas ó menos tarde, dolores, engaños y tormentos indescribibles, son el fruto que siempre cosechó y cosechará el codicioso.

A los Espíritus debemos esta sana enseñanza, y como ellos, ni nosotros pretendemos plaza de infalibles, y además, como nosotros tanto y tanto ignoramos; el deseo de aprender, innato en todo sér perfectible, es lo que nos movió á escribir estas líneas, por si alguno cree que errados vamos y quiere demostrarnos clara y lógicamente, qué el modesto trabajo y la economía de sus productos no son virtudes, y qué la codicia, esa sed inestinguible de atesorar riquezas no es vicio, y vicio tan nocivo,

que llega á ser la inmediata rémora del progreso á que llamado está nuestro eterno sér espiritual, por su Criador, Sábio é Infinito.

Nada sabemos, deseamos saber, y enseñanza esperamos de los que saben algo.

J. de E.

Disertaciones Espiritistas

CIRCULO DE LAS PIEDRAS

M.—J. DE J. B.

Querido hermano, qué mayor deseo puede animarme que el de ponerme en relación con los que de mi se acuerdan y en compañía de aquellos de quienes aprendí á conocer el verdadero camino que conduce hácia Dios?

¡ Ah! mi querido hermano, qué bien recuerdo la última entrevista que tuvimos. En ella toda nuestra conversación fué sobre el Espiritismo. Tú leías, mi pobre muger y yo escuchábamos.

Aunque mi espíritu animaba una envoltura enferma, el gozo lo embargaba, creía y esperaba, presintiendo el cambio que de mi sér habia de verificarse.

Ya terminaron mis achaques; ya nada me resta de aquel cuerpo que tanto me hizo sufrir, y no tengo de él un solo recuerdo que pueda mortificarme.

No temí dejarlo, porque el estudio del Espiritismo me habia enseñado á creer y esperar, á perdonar y amar sin distinción á todos mis semejantes; y puesta en Dios mi confianza, aunque con alguna vaguedad, pude conocer el modo fácil con que mi Espíritu sin grandes sacudimientos, se iba desprendiendo del cuerpo corruptible.

Cada momento que trascurre me siento mejor, y en verdad que no sé que hice para merecer tanta ventura.

¡ Cuán grande y cuán bueno sois Dios, Padre y Señor mio! ¡ Gracias, gracias oh Creador, por tu infinita misericordia, por tu bondad incomparable!

Démosle gracias hermano. Nos volveremos á ver un dia. Miráme siempre, como un miembro que soy de esa reunión y con los mismos propósitos de cuando estaba encarnado, si bien con algunas facultades mas para amar y pedir amor.

El camino hácia Dios es uno solo: juntos emprendimos el viaje, juntos lo continuaremos, con amor y reconocimiento hácia Aquel á quien todo lo debemos. Adios.

Luis Bordes.

M.—J. de J. B.

Diciembre 25 de 1875.

Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Entonemos, hermanos, con tierno sentimiento de gratitud himnos de gloria al recuerdo del humilde nacimiento del Grau Lejislador de la humanidad.

La libertad gemia encadenada por las malas pasiones y sus férreos eslabones han sido rotos al soplo vivificador de la infinita justicia que próvida de dulce amor, os envió un rayo de su purísima luz para disipar las tinieblas y los errores entronizados por el ciego orgullo.

El mundo yacía en la oscuridad, y la luz vino al mundo, y muchos cerraron sus ojos para no verla porque era un contraste con su vida licenciosa, y aun viendo no creían á sus propios ojos.

Porque la luz era la verdad, y la verdad condenando sus hierros solo tomaba asiento en los corazones humildes, en los sencillos con espíritu de adoración en demanda de amor y sabiduría.

Vuestra tarea hoy, hermanos, es la continuación de la aquellos primeros tiempos en que la luz del Cristianismo brillaba en toda su sencillez, esplendor y belleza; es la fé por el sentimiento, por el consuelo, por la esperanza y el amor por la caridad.

Aparte de ciertas épocas en que casi se extinguió la luz por el soplo letal de las bajas pasiones, seguía la humanidad ciega y extraviada del camino de la vida, una marcha lenta pero constante fué y siempre será el estado normal del hombre, que, obedeciendo á una ley, jamás detendrá su curso, caminando hacia el Autor de su eterna existencia. Por eso no han faltado entre vosotros sus mensajeros, que, desde los mas remotos tiempos han venido sucesivamente á enseñaros y recordaros vuestra saludable misión en ese mundo y vuestro destino ulterior. Por eso también vino el Cristo entre vosotros para sembrar la semilla cuyo fruto deben recoger todos los hombres de buena voluntad; es el alimento que nutre al Espíritu en su ruda peregrinación por ese valle de amarguras, sin el que estenuado, no vería el término de su jornada. Es la mayor misión que descendió á la tierra, cuya doctrina os recordamos en esta época, aumentada para vuestro mayor perfeccionamiento, desvaneciendo las dudas que principiaban á apoderarse de vosotros, en vista de la torcida interpretación que se había dado á las palabras de aquel Espíritu sublime que aceptó en aras del amor que os tuvo, el mayor de todos los sacrificios. Su humilde nacimiento, su vida, es el mayor objeto de estudio para el ser que dilata su pensamiento mas allá de la terrena existencia: porque sus palabras no eran solo para el momento, pues en tal caso muchas de ellas ningún objeto tendrían, si-

no para el futuro, realizándose en los mismos seres que en aquella época lo escuchaban y que son hoy en su mayor número los partidarios de su pura doctrina; porque el progreso en las almas no puede verificarse sino á través de los tiempos y de sucesivas encarnaciones, en cada una de las cuales van despojándose de sus imperfecciones, al paso que se va descorriendo el velo que el infinito les oculta. No estando todas al mismo nivel ni en moral, ni en inteligencia, inútil es exigir de algunas lo que aun no les ha sido dado abarcar. Ninguno puede anticiparse en los conocimientos del gran libro de la naturaleza, sino que lentamente va cada uno segun su deseo, estudiando aquello que le concierne momentáneamente en primer término, las nociones mas rudimentarias en las que muchos aun se encuentran, al paso que otros se complacen en las páginas de salud y vida eterna en las que encuentran grandes tesoros para el alma que ansía conocer su destino. Por eso el Cristo hablaba segun los tiempos y los seres á quienes se dirija, ya con la parábola, ya con sencillo lenguaje que estuviese al alcance de todas las inteligencias. Hoy el lenguaje que os hablamos es explícito, no hay en él figuras, ni alegorías para que ninguno quede desheredado; solo el que se empeña en cerrar los ojos y los oídos, es el que puede poner en duda ó negar la comunicación directa que por todas las vías que están á nuestra disposición, tenemos continuamente con vosotros. Adelante, vosotros los que creis; estais destinados á preparar el camino á los indiferentes, á los incrédulos y á todos aquellos á quienes pesa la vida por no creer que existimos y que existirán. El dolor y el desengaño pesará sobre ellos, y el tiempo

aun apesar de su rebeldía se encargará de su progreso, haciendo que se despojen de vanas y puéviles preocupaciones para ocuparse lo que les espera mas allá de esa vida que velóz huye sin detenerse un solo instante.

Amad la virtud y la ciencia como únicos tesoros del alma sin darles otra cosa que su importancia relativa. Buscad en una palabra lo que nunca muere. Adios.

Tu Guia.

Estudios de Metafísica

DIOS

II

(Continuacion, véase el número anterior)

Sentemos un principio y discutámoslo:

“ Dios es dualidad esencial sintetizada, constitutiva del Todo, Sér esencialmente idéntico en su infinita estension. ”

Esta proposicion es para nosotros rigurosamente exacta y sostenible. Es mas, sin su aceptacion no comprendemos ni las leyes universales ni las funciones de la naturaleza. Con ella se mantienen ilesos los atributos concedidos á la divinidad. La *perfeccion absoluta y el infinito esencial* quedan en todo su vigor. La multiplicidad de la unidad, existe como lo relativo en lo absoluto. Ni la limitacion sustancial, ni la sucesion sería, ni la mutabilidad progresiva, ninguna, en fin, de las consecuencias que las nociones de tiempo, espacio y modo, implican, destruye, como pudiera á primera vista suponerse, nuestra tesis, porque siendo propias y exclusivas condiciones de la finitud, en nada pueden afectar á la unidad del Todo. Sin embargo, y como la fuerza de este razonamiento pudiera pasar desapercibida por

su misma sencillez, tocaremos dichas *supuestas* dificultades, únicas presentables aunque de valor ficticio, para dilucidarlas separadamente.

III

Dos escuelas se disputan el honor de haber encontrado la fórmula filosófica que resuelve el gran problema de la creacion, y ambas se encuentran llenas de terribles dificultades.

El *dualismo divino*, que considera al universo independiente y fuera de Dios, establece dos séres primordiales coeternos, independientes y finitos. Esta doctrina destruye la unidad, y atribuye á la materia inteligencia y poder.

El *Panteismo*, confunde la inteligencia y el poder infinito con lo ininteligente é impotente, y con la inteligencia y poder limitados; teoría tan errónea como la anterior y que la esperiencia misma la destruye.

Para ser, pues, lógicos, y una vez rechazadas ambas hipótesis, no pudiendo en manera alguna aceptar la vulgarisima creencia de que *Dios haya creado el universo de la nada*, forzoso nos es admitir como racional la idea de que Dios ha formado el universo de Sí mismo. Pero como la razon y la esperiencia nos patentizan *dos modos*, dos propiedades y dos atributos, en el Todo, ó sean, un elemento infinitamente ininteligente, poderoso y perfecto, ordenador y sostenedor del orden, y otro, inteligente, impotente, perfectible, ordenado y dirigido, se hace preciso establecer una nocion que mantenga la unidad de Dios contra el *dualismo*, y la distincion de la causa y el efecto contra el *panteismo*; se hace indispensable, para no caer en contradicciones, considerar á Dios como Sér único, como *unidad sintética de dos esencias* naturalmente simples, natu-

ralmente distintas, naturalmente necesarias, naturalmente complementarias, en cuya unidad, en cuyo sér existe toda la perfección desde el grado mínimo al grado máximo, que es en lo que consiste la mas perfecta perfección. En la existencia de lo *mas* se encierra siempre la existencia de lo *menos*, y para que Dios sea el Sér absoluto é infinitamente perfecto, tiene que ser lo relativo, lo limitado y lo infinito, lo menos y lo mas, el principio y el fin; porque lo relativo, lo limitado y lo infinito, lo menos y el principio, son grados de perfección y realidad de lo absoluto, de lo infinito de lo mas y del fin; y lo absolutamente real y perfecto, necesita para serlo, como lo hemos ya manifestado poseer en sí mismo todos los grados posibles de perfección.

En el Todo, debe existir toda existencia posible para que sea formalmente el Todo. Sin las ideas de lo relativo, de lo finito y de la parte, no existirían las de lo absoluto, del infinito y del Todo: sin las de estos tampoco existirían aquellas. Luego, son solidarias. Lo relativo y lo absoluto, lo limitado y lo infinito, el todo y la parte, el mas y el menos, el principio y el fin son realidades naturalmente necesarias que dejarían de ser el mútuo é íntimo consorcio, sin la síntesis perfecta, sin la perfecta unidad.

Si el *mas* y el *menos* no existieran en el Todo, la perfecta perfección no existiría en el Sér, y cualquiera de los grados de perfección que reconocemos, aun cuando fuese el mas ínfimo, sería la única perfección posible. Luego, lo repetimos, para ser el Todo el Sér absolutamente perfecto, necesita encerrar en sí desde la menor hasta la mayor perfección.

Pero la mayor y la menor perfección

(1) no pueden ser iguales: entre ambos términos debe existir diferencia, y esta tiene que ser infinita; porque de conceder limitación alguna, el *mas* y el *menos* dejarían de ser, y por consecuencia la absoluta perfección.

Luego existen en el Todo *dos elementos distintos*, uno infinitamente absoluto y otro infinitamente relativo; lo cual implica dos clases de propiedades: *perfección y perfectibilidad*.

Mas como todo elemento y propiedad determina un *algo* y todo *algo* es sustancia, existen en el Todo dos elementos, dos algos, dos sustancias distintas con distintas propiedades. Esto es evidente.

IV

De considerar á Dios en cualquiera de los sentidos que lo hacen los sistemas filosóficos, antiguos y modernos, incurriríamos en absurdos ó en contradicciones.

El *teísmo* en cualquiera de las religiones admitidas, hace á Dios creador echando mano de la nada para la perfección del Universo.—Absurdo.

El *ateísmo* le niega al efecto la existencia de la causa.—Absurdo.

El *teísmo materialista* hace la causa del efecto.—Absurdo.

El *panteísmo* supone que todo sér es una parte integrante de la inteligencia, de la sensibilidad y de la voluntad infinita de Dios, puesto que á Dios le conceden tales atributos, y vemos á la materia que no posee estas propiedades, y al espíritu en donde son muy limitadas.—Contradicción.

Luego ninguno de estos sistemas, tal y como se presentan, es lógicamente aceptable.

[1] Estos dos términos representan: uno, lo infinitamente perfecto; otro, lo infinitamente perfectible.

Si el *teísmo* considerase á la voluntad é inteligencia divinas *formando ó creando* la forma de lo informe, ó lo que es lo mismo, á la materia de lo inmaterial;

Si el *ateísmo* viese en el Universo una causa secundaria de sus propios efectos, regida por otra superior de que la secundaria y sus efectos fuesen parte;

Si el *teísmo materialista* agregase á la naturaleza visible la invisible para considerar al todo causa;

Y si el *panteísmo* admitiese que todos los séres parciales pertenecen al Sér total ó que se encuentran solamente incluidos en EL todas estas creencias, serian, en cuanto á su base, lógicas, porque implicarian la de un sér sintético de dualidad esencial distinta.

Con un Dios infinito en estension, en intelijencia, en sensibilidad y en poder, con un todo idéntico á Sí mismo en esencia y propiedades, no es posible ningun sistema, ninguna ciencia, ninguna vida, ningun ser relativo, perfecto, progresivo. Con la unidad esencial infinita, no puede haber mas que un sistema, una ciencia, una vida, un sér, una posibilidad y un modo; todo igual, inútil todo, sin aplicacion ni consecuencias.

Pero, ¿qué necesidad hay de considerar al Todo constituido de una idéntica naturaleza esencial, de un mismo modo y de igual propiedad en toda su estension? ¿Quién se ha forjado semejante delirio? ¿Quién demostrará tan imposible concepto? ¿Hay algun ejemplo en la naturaleza que nos incline á admitirlo? ¿Existe alguna razon que nos obligue á aceptarlo? Confieso francamente que no encuentro motivo para aferrarse en sustentar esta idea, y por el contrario afirmo que la experiencia y la razon no inclinan y obligan á sentir, á conocer y á inducir la existen-

cia de dos cosas distintas, de dos modos diferentes, de dos elementos de semejantes componentes del Todo, constitutivos del Sér, suplementarios del Infinito.

M. GONZALEZ.

(Continuará).

Discurso

Leido en la Academia de Bellas Letras, el 11 de Diciembre de 1875, por la Señora D^a R. O. de V., sobre la instruccion de la mujer.

Señores:

En el eterno combate de ideas que nacen luminosas y de preocupaciones que mueren en los abismos del error, en esa lucha gigantesca en que se agita constantemente la humanidad siempre en pos del progreso, de la luz, de la verdad, en todas estas alternativas de actividad y desaliento en que se abisma el espíritu del hombre ¿quereis decirme qué parte toma en todo esto la mujer?

No trato de remontarme á lejanas épocas de la historia; las mismas acciones que podria aquí citar os harian ver lo que pienso á este respecto, y es, que la mujer como el hombre, está dotada de todos los atributos que hacen á este, apto para imperar en el mundo de la intelijencia.

Es verdad que la naturaleza obedeciendo á una fuerza sábia é inmutable, ha establecido entre el hombre y la mujer una profunda diferencia.

Mas, esto mismo mirado como un obstáculo, esta misma discordancia viene á establecer la imperiosa necesidad de sacar á la mujer de la oscuridad, y elevarla á la altura del hombre y del siglo quo atravesamos.

Al decir elevar á la mujer, no quie-

ro, no pretendo que ella arroje los velos de la modestia al través de los cuales tan encantadora se muestra, y abandonando el hogar marche por esas calles á ejercer profesiones que hasta hoy exclusivamente desempeña el hombre. Dios me libre de encontrarne en Chile con una mujer escribano, ingeniero, juez compromisario, etc. La educacion imperfecta, errónea, y defectuosa que se dá á la mujer entre nosotros, trae por consecuencia, la pasion al lujo, el ciego fanatismo y esa ignorancia vergonzosa é incompatible con la instruccion que recibe aquí el hombre.

Generalmente se ponen á las niñas en colegios por costumbre, para librarse de sus primeros años. Ya con esto los padres han cumplido. Allí en el colegio se procede con ella sin espíritu de sistema, en tanto que la niña necesita una educacion superior y de naturaleza especial, cuando seria indispensable estudiar con cuidado y determinar con precision sus inclinaciones, atender á su desarrollo fisico, intelectual y moral á la vez, y por fin tomar en cuenta las ventajas que da á la mujer la extraordinaria delicadeza de su alma, la vivacidad de su imaginacion, superior á la del hombre, su particular aptitud para tal ó cual estudio, y por último pensar que es ella, esa niña la que va á influir en los destinos de la sociedad.

Hay una preocupacion muy arraigada, sobre todo en Santiago, y es que la mujer no necesita cultivar su intelijencia, como lo necesita el hombre;—así es que, cuando yo me he avanzado á declarar mis aspiraciones sobre la fundacion de un Instituto para mujeres, donde recibian una instruccion completa y adecuada á su manera de ser, he merecido el concepto de estravagante. Esto es natural, las añejas costumbres santifi-

can hasta los errores—y aquí mas que en ninguna parte se educa á la mujer para que brille en la sociedad, no para que piense, se la enseña el arte de vestir bien y de lucir su juventud, y una vez completo este aprendizaje, se la lanza al mundo elevada sobre el pedestal de su belleza, resguardada con el estandarte de la religion, armada con la seduccion del amor. Belleza pasajera, religion egoista, amor calculado.

Y no creais, señores, que ella tenga la menor culpa de tan grave mal, pues no obra por inspiracion propia.

Y no creais que la mujer sea incapaz de abrigar grandes ideas, bellas inspiraciones, ni las creais feliz en medio de su brillante disipacion — ¿y cómo puede serlo si no piensa, si no estudia, y si tan solo tiene por toda lectura una que otra novela y algunos libros místicos? He aquí el secreto de su aburrimiento constante, de su llanto; he aquí la causa de su histérico, de sus faltas en todo sentido, de ese amor vertiginoso por el lujo y por todo lo que es frívolo y banal.

Acaba de fundarse en Roma una asociacion contra el lujo de las mujeres; los hombres toman una parte activa en ella y contraen la obligacion de hacer que las mujeres sobre las que tienen alguna autoridad se vistan sencillamente. Los predicadores y los confesores son admitidos en la sociedad y contraen la misma obligacion.

Comprendereis que los estatutos de esa sociedad, están escritos sobre movidiza arena, y los propósitos de sus sócios sobre economía, á una amante mirada, á una encantadora sonrisa pueden caer convertidos en costosas joyas y sederías.

Solo una reforma radical en la educacion de la mujer puede salvarnos de tan grave mal.

Hasta hoy, la mujer, particularmen-

te la mujer de sociedad, recibe la educacion como si su destino fuera la holgazaneria; y el objeto exclusivo de su existencia, hermosear la vida y vivir para el placer.

Y sin embargo, ella es tan buena, tan pura é inteligente, ella es el árbitro de los destinos del hombre. Ella con su instinto, penetra hasta las profundidades del alma; ella alumbrá los horizontes de la vida, y por fin, ella le conduce al ara de la dicha ó le arrastra por floridas y encantadoras sendas á los abismos del infortunio!

Y no es esto todo; existe otro mal aun mas negro que todos los demás, y muy suavemente podria desaparecer, si por medio de la educacion, se hiciera de la mujer un sér sério y reflexivo.

¿Acaso puede vacilarse? ¿Es posible hablar de la mujer sin hablar del fanatismo? ¿De qué se trata? ¿Para qué nos reunimos en este recinto? Para buscar la luz, para hablar la verdad. Pues bien, yo, si fuera posible, de una sola sacudida derribaria ese viejo monstruo que se llama fanatismo, absolutismo, derecho humano sobre el derecho divino; borraría de ese pasado lo que hay en él de mas odioso, que es, la esclavitud del pensamiento.

El fanatismo arrastra á la mujer hácia muchas oscuridades, y una de ellas es la oscuridad del confesonario.

¿Cómo puede ser una mujer señora de su casa, y fuera de ella sierva de un amo que la dirige á su albedrio? ¿Cómo puede ser dentro de su casa luz, y fuera de ella la noche con todos sus horrores? Aquí señora y dueña, alla esclava sumisa, pronta á entregar no solo su alma, su vida, su conciencia, sino también el destino de los séres mas caros á su corazón.

Cuando un hombre cree que le per-

tenece su hija, su hermana, su esposa; ese hombre está en un error, otro se ha apoderado de esa intelijencia, á otro pertenece esa voluntad; un misterioso lazo se ha establecido entre él y ella, lazo terrible que principia en la adolescencia y solo viene á interrumpirse al borde del lecho mortuario.

Una palabra mas sobre este punto: en la profundidad del mal que someramente bosquejo, creo por demás hablar de los colegios de monjas,—las pobres mujeres serian muy buenas, mas son esclavas de un sistema abominable, sistema fatal.

Las mismas causas, producen idénticos efectos.

Y sin embargo, cada dia acude mayor número de niñas á los conventos jesuitas.

Y apesar de esto, los hombres que rigen los destinos de la nacion, ellos que están fuera del yugo ultramontano, ellos que gracias á Dios, piensan y ejecutan en plena luz, ellos miran impasibles y casi risueños, la postracion en que yace la mujer en Chile.

Señores:

Permitidme bondadosamente una alusion personal. ¿Por qué me encuentro entre vosotros ocupando tan distinguido puesto? Si creis que tengo alguna ventaja sobre las demás mujeres, ya sea en intelijencia, ya en conocimientos generales, esta's en un sério error. Lo único que he hecho es leer y meditar, la única distancia que nos separa es que jamás director espiritual ha intervenido en mi propio yó. ¿Quién ha dirigido mi conciencia?—la razon.—¿Quién me ha enseñado á comprender á Dios?—sus obras que admiro en la naturaleza.—¿Quién me ha apartado del mal?—el amor al estudio y la constante ocupacion.

Día llegará, aunque al paso de tortuga que marchamos no lo veré yó, mas llegará ese día en que la mujer sea para la sociedad una intelijencia útil é interesante, para su hogar estrella luminosa y para el hombre la compañera que le ayude á soportar las rudas pruebas de la existencia, ella será la que le inspire sentimientos tiernos, concepciones sublimes, porque á su vez sabrá sentir las. Entonces, y solo entonces comprenderá la mujer lo que es el imperio de la intelijencia, esa vida del espíritu, la única vida verdadera, porque ella nos conduce de progreso en progreso hasta el seno de Dios.

(Revista de Estudios Espiritistas, Morales y Científicos—Santiago de Chile.)

VARIEDADES

Nueva Santa

Dice *La Prensa*:

“Es probable que tengamos con el tiempo una nueva santa en el Calendario: Santa Juana de Arco, que el Gobierno francés á excitacion del Obispo de Orleans, trata de hacer canonizar. Por el ministerio de Instruccion Pública, Mr. Wallon ha prestado ya su declaracion en el espediente que para beatificarla se está instruyendo.”

La inspirada Juana, sacrificada bárbaramente por el furor clerical, sentenciada por la Inquisicion y quemada viva en 30 de Mayo de 1431: la infeliz doncella que no se descifró las vestiduras de hierro en su prision, por el temor fundado de que sus malditos perseguidores atentarán contra su honra: aquella mártir y médium, va á ser explotada por sus verdugos, que ganarán comerciando con su recuerdo, con el

culto que merece su heroismo al librar á su país de la invasion inglesa, con la fé inquebrantable de seguir los consejos que la daban los espíritus en su casona de Domremy. ¡Qué infalible es la Iglesia!

De *La Nueva Prensa*:

“El gobierno turco ha concedido permiso para que se imprima la Biblia en árabe, así como para que en la portada se inserte la autorizacion, con el objeto de que nadie ose impedir su venta y circulacion en el imperio?”

Esto les faltaba á los conservadores españoles: una leccioncita de tolerancia dada por los turcos.

¿Una? Una de tantas.”

Hasta los intransijentes musulmanes, cuyo atraso reconoce por causa ser el Corán un libro religioso-político, inmutable como el dogma, dan lecciones á nuestros nuevos cristianos al uso de Torquemada, que humildes y buenos, no quieren dejar vivir á su lado, sinó á los que comulguen sus ideas como verdad única—qué modestia—¡orgullo impío!—rechando todo trato con los herejes.

Los turcos permiten libremente la impresion en árabe de la Biblia, y la circulacion por su vasto imperio; aquí circulan con sobrado disgusto de los elegidos, y nos encontramos amenazados de perder ese derecho.

¡Qué diferencia tan bochornosa! (1)

(*La Revelacion*, de Alicante).

(1) Como nada existe que embargue los sentidos del hombre y que tanto ofusque sus ideas como el dolor; es por eso, por lo que nuestro hermano de Alicante olvidó, que el Emperador de Turquía no pasa de ser un hombre falible; por lo qué, no puede compararsele con Su Santidad, que hasta hace poco se

POESÍA

Instruid á la mujer vereis á Chile
Elevarse felice, soberano;
Mirad que la mujer tiene en su mano
La vasta cuna del humano sér.

Su mágico atractivo, su alma tierna,
La hacen irresistible y poderosa
Y en el modesto hogar dulce, amorosa,
Crea un mundo á su imágen la mujer.

La vida misma de los grandes pueblos,
Como en su espejo se refleja en ella;
Si es instruida y virtuosa antes que bella,
Allí habrá dicha, libertad, union.

La mísera ignorancia es para su alma
Ruda maleza que una flor marchita,
Y al abismo tal vez la precipita,
Manchando la virtud del corazon.

Hoy Chile no es la patria del pasado:
Ya el telégrafo cruza nuestro suelo,
La audaz locomotora en raudos vuelos,
Montes y abismos se la ve salvar.

Las ciencias y las artes se difunden,
Se ilumina la mente creadora,
Y el libre pensamiento se enseña,
Y el extranjero aquí fija su hogar.

Y en medio de este mágico concierto
Que eleva á nuestra patria á su apogeo
¿Quedará la mujer débil pigmeo
Sin levantar la mente á otra region?

decia Vicario de Cristo en la tierra;
pero que como en este pícaro globo en
que vivimos tanto suele crecer la p'an-
ta menos provechosa, *El creció*, y lo te-
nemos ya convertido en todo un *Dios*,
puesto que *Infalible se proclama*.

Para nosotros no hay punto de com-
paracion entre el Gran Señor y el *Sier-
vo de los siervos*, y es por eso, por lo que
no estrañamos que los turcos sean to-
lerantes, y que aquellos que se nom-
bran á sí mismos ministros del Cristo,
obren, aconsejen y sostengan con todo
su poder la intolerancia.

Sabemos que obran mal y con since-
ridad compadecemos su error porque
tenemos la conviccion de que tienen que
expiarlo.

J. de E.

¿La fuente del saber le fué vedada?
No recibió de Dios la intelijencia?
Las bellezas del arte y de la ciencia
Rudos misterios para su alma son?

Sensible, amante, generosa, ingénuo,
Escollos mil encuentra en su camino;
¿Y cómo ha de luchar contra el destino;
Si no adquiriera la ciencia del vivir?

Si su espíritu noble es cultivado,
Mas brillarán las dotes de su alma,
Y en la récia tormenta hallará calma
Y angélico valor para sufrir.

Pues que le sirve frágil hermosura,
Flor que deshoja el hálito del viento,
Si no brilla en su frente un pensamiento
Que revele su origen celestial?

Si abandona su rica intelijencia
Bajo el ocio fatal que la domina,
Si no estudia, no piensa, no imagina
Mas allá de lo frívolo y trivial?

Todo cuanto es de forma se aniquila,
La juventud es gala de un instante,
Palidecen las gracias del semblante,
Se niega á sonreírnos el placer.

Mas siempre jóven vivirá radiante,
Del ingenio la lumbre seductora,
La mente en sus arcanos atesora
Belleza, gracia, juventud, saber.

(Revista Espiritista, Santiago de Chile.)

Biblioteca Popular Espiritista

Resúmen de los asistentes al Estable-
cimiento, y materias consultadas en los
dias que en el mes de Enero estubo
abierta la Biblioteca.

Materias consultadas	Individuos
Espiritismo	8
Historia	4
Ciencias diversas	5
	17

Montevideo, 1º de Enero 1875.

El Bibliotecario.